EVOLUCIÓN DE LA TERAPIA FAMILIAR EN PERÚ: UN VIAJE A TRAVÉS DEL TIEMPO

FAMILY THERAPY EVOLUTION IN PERU: A JOURNEY THROUGH TIME

Cómo citar este artículo: Chong, R., Zevallos, R. (2023) Evolución de la Terapia Familiar en Perú: Un Viaje a Través del Tiempo. *Rev. De Familias y Terapias*, Año 32, N°55, diciembre 2023. Páginas 118 - 123. https://doi.org/10.29260/DFYT.2023.55G

Nelly Chong[1]
Roxana Zevallos[2]

RESUMEN

En el presente artículo, compartimos nuestra visión acerca del desarrollo de la terapia familiar en Perú y la evolución que ha tenido desde sus inicios. Reflexionamos sobre los cambios que hemos visto en las familias que hemos acompañado en los últimos 35 años. A los cambios en la vida familiar también hemos ido integrando a nuestro quehacer terapéutico las prácticas colaborativas y la perspectiva dialógica. En la actualidad, continuamos expandiendo las ideas que dieron origen a la perspectiva de integrar las redes y facilitar los recursos de los distintos contextos en los que se encuentran las familias de los consultantes y las inquietudes de nuestros estudiantes.

Palabras clave: Terapia Familiar - contexto - familias - transformaciones y diálogo.

ABSTRACT

In this article we share our vision about the development of family therapy in Peru, and its evolution since it began. Specifically, reflecting about the changes we have seen in the families we have accompanied for the last 35 years. Families have changed and along with them our clinical practice, it has broaden towards collaborative and dialogical perspectives. Nowadays, we are continuing to expand to ideas that include the network of our consultants and students concerns and facilitate resources in their different contexts.

Key words: Family therapy - context - families - transformations and dialogue.

1 **Nelly Chong.** Directora de IFASIL. Lima, Perú. nchong@ifasil.com

2 **Roxana Zevallos.** Directora Académica IFASIL. Lima, Perú. rzevallos@ifasil.com

EL CONTEXTO

La historia del desarrollo de la terapia familiar y de parejas en Perú comenzó en los años 70 con la visita de Nathan Ackerman invitado a Lima por el psiquiatra Carlos Alberto Seguín.

A raíz de su visita un grupo de psicoanalistas, filósofos, sociólogos, etc. Empiezan a interesarse por la familia como un objeto concreto de estudio.

En 1979 se funda la Unidad de terapia familiar del Hospital Hermilio Valdizán, que fue creado para albergar a los pacientes crónicos, como una residencia campestre, por el lugar donde estaba ubicado.

Este hospital continúa promoviendo el trabajo con las familias. Muchos médicos y psicólogos hacen sus pasantías e internados en este lugar.

El Perú es un país que cuenta con 33 millones de habitantes, tiene una importante población indígena, sin embargo, su principal característica es el mestizaje: hay una verdadera diversidad de razas: blancos, mestizos o criollos, afroamericanos y asiáticos. Otra característica importante es la densidad poblacional en la capital: Lima, donde vive más de un tercio de la población peruana (INEI, 2022). En términos culturales, el Perú es un país pluricultural y multilingüe.

Un aspecto importante y uno de los pilares fundamentales de la sociedad peruana es la familia. Aunque aún predomina la familia nuclear, y la familia extendida, es decir, es frecuente que abuelos, tíos y otros miembros familiares convivan por razones económicas, hay un incremento de las convivencias (26.7%) y una disminución de los matrimonios que registraron un descenso de 36,2% a 25.7%, así como un incremento de las tasas de divorcio que reportó un índice de 63.6% en Lima, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Perú (2022).

La religión es un componente esencial de la cultura peruana. El 80% de la población se declara católica y la Iglesia católica goza de un cierto poder político –aunque se reconoce la libertad de culto–.

LOS INICIOS DEL VIAJE

Tenemos el privilegio de poder contar la historia de la terapia familiar desde los inicios de su establecimiento en nuestro país.

El modelo imperante en los 70, o la psicoterapia del *establishment*, era el enfoque psicoanalítico. De modo que la introducción de las ideas sistémicas fue lento y difícil durante los primeros años. Pocas familias acudían a la consulta y cuando eran convocados se mostraban reacias. Entre los aspectos culturales que dificultaban el desarrollo de la terapia sistémica estaba la idea muy difundida de que la psicoterapia, en general, era para los locos y que asistir al psicólogo no era bien visto por esta razón.

La idea de convocar a la familia sonaba disonante y desafiaba los procedimientos usuales, donde los problemas se relacionaban con la patología individual. Los primeros interesados en incorporar las ideas que incluían a la familia fueron los psicólogos escolares. Ellos vieron en este enfoque una alternativa

interesante para abordar los problemas que cotidianamente atendían en sus colegios y que para ellos resultaba obvio que se relacionaban con temas fuera del recinto escolar.

A fines de los 80, formamos IFASIL y organizamos el primer curso de formación en terapia familiar, que tuvo como participantes a un grupo de psicólogas escolares.

Empezamos a difundir estas ideas entre los colegas que se mostraban interesados y que tímidamente fueron acercándose. Así comenzamos a expandir las semillas de lo que poco a poco se fue convirtiendo en el movimiento de la terapia sistémica en el Perú. Fueron surgiendo nuevos centros de formación en Lima y la propuesta sistémica fue llegando a cada vez más profesionales en el campo de la salud mental.

Estas ideas empezaron a tener cabida en diferentes contextos: universidades, hospitales, ONGs, colegios, etc. Lo que fue trayendo, poco a poco, a cada vez más familias a consulta, derivadas por estos colegas que empezaron a formarse en el enfoque sistémico. En el contexto educativo, los profesionales empezaron a ver los primeros frutos de incluir esta mirada cuando se les presentaba alguna dificultad con los alumnos y solían recomendarles a los padres iniciar una terapia familiar como vía para tratar el problema que estaba presentando su hijo o hija.

Así, poco a poco, se ha ido transformando en la terapia por elección y por recomendación en diferentes ámbitos, donde se reconoce que es este enfoque el que mejores respuestas ofrece para los problemas de niños y adolescentes. Así mismo, para los problemas de pareja, y diversas situaciones familiares que van surgiendo en diferentes momentos del ciclo vital. Por ejemplo, familias en las que hay hijos adultos con padres en edad avanzada, familias con temas pendientes por resolver y que en la adultez los hijos proponen revisarlos en terapia familiar, etc.

En contextos comunitarios y de familias en situaciones de vulnerabilidad se ha vuelto un requisito para trabajar en los lugares que atienden a estas poblaciones: ministerios públicos, ONGs, comisarías de la mujer, centros de emergencia etc. Esta es la propuesta terapéutica que se elige con más frecuencia.

El aporte, que consideramos como el más relevante de las terapias sistémicas en nuestro medio, ha sido, sin duda, incluir a las familias en los tratamientos psicoterapéuticos. Esto en la medida en que colaboran con el bienestar familiar en un contexto en donde las familias cumplen un rol primordial en la vida de todos, pues no somos un país en el que el Estado vele por sus ciudadanos en salud, educación, desempleo, etc. Vale decir, no contamos con una seguridad social que nos apoye en momentos de crisis (desempleo, enfermedad, educación pública de calidad, etc.). Para todo eso, contamos con nuestras familias que en general: son extremadamente solidarias y son el lugar donde todos acudimos como primer recurso. Por lo tanto, el crear espacios terapéuticos en donde se pueda incluir a la familia sin patologizarla o culparla de los problemas de sus miembros, ha contribuido a proveer de cuidado y atención a un grupo que tiene un valor fundamental en nuestra sociedad. Generar diálogo entre los miembros de la familia es de gran impacto, dado que, en nuestro medio, los hijos permanecen en la casa familiar, en muchos casos hasta adultos, los abuelos ayudan en la crianza de los nietos y por lo tanto tienen gran influencia en la vida de estos.

Como testigos de esta historia, hemos presenciado, los grandes cambios y desafíos en el contexto social, económico y político de nuestro país, en los últimos 35 años. Hemos presenciado también, el esfuerzo y los cambios que han ido transformando a las familias para poder acomodarse a nuestra compleja e inestable realidad.

Desde la terapia sistémica hemos acompañado estos procesos. Hemos tenido la oportunidad de ayudar a personas sobrevivientes del terrorismo, el desempleo masivo, la migración, la pandemia y las sucesivas crisis políticas. Siempre decimos que Perú es el sinónimo de la palabra Incertidumbre.

LAS FAMILIAS Y LA TERAPIA FAMILIAR

Las familias de los 80, no son las familias con las que nos encontramos hoy en día: han sufrido transformaciones en términos de la conformación familiar, de las jerarquías, las fronteras y los límites de los que hablaba Minuchin (2009). Las familias actualmente atraviesan desafíos muy complejos. Vivimos en un mundo en el que se han producido muchas y muy rápidas transformaciones. Desde la última década del siglo XX las redes sociales, la invasión de la tecnología en la vida familiar, la desaparición de los límites entre el mundo del trabajo y el mundo familiar, por ejemplo. O lo que ha significado la pandemia –y el regreso al mundo pos pandemia–. Estas transformaciones sociales y la incertidumbre que llevan implícitas influyen en nuestra vida cotidiana. El futuro que avizoramos, requiere de una nueva manera de pensar el mundo y el lugar que ocupamos en él (Gergen, citado por Anderson, 2012). Podemos encontrar aquí los elementos de la micropolítica de la que nos habla Marcelo Pakman (2011), por ejemplo, en los nuevos diagnósticos que han ido surgiendo en coherencia con la propuesta basada en el conocimiento objetivo y científico, que se centra en la medicalización y prescripción de psicofármacos que de manera silenciosa y casi invisible van metiéndose en la vida y las decisiones de las personas.

Los padres se enfrentan con hijos ansiosos, deprimidos, que sienten que la vida no tiene sentido, que les cuesta cada vez más armar un proyecto para el futuro y, junto con esto, el que muchos de ellos han dejado de creer en nuestro país como viable.

En este contexto la terapia ha ido evolucionando desde una forma de trabajar con un modelo basado en una idea de familia funcional y disfuncional (Minuchin, 2009) que, por otra parte, nos daba a los terapeutas, una cierta hoja de ruta: poder mirar a las familias con una cierta "expertise", que nos permitía definir la disfuncionalidad en términos de fronteras poco claras o subsistemas con límites difusos y jerarquías afectadas (Minuchin, 2009) y disponer de valiosas técnicas para "atacar" la disfuncionalidad (Intensidad, escenificación, reestructuración, desequilibramiento, etc.) (Minuchin, 1997).

Nos preguntamos junto con Harlene Anderson (2020) ¿cómo puede nuestro trabajo tener relevancia en nuestro mundo que cambia rápidamente y, sobre todo, en la vida cotidiana de las personas?

Los cambios y transformaciones se han ido dando tanto en las familias –cada vez más complejas– que enfrentan retos para los cuales aún no hay respuestas claras, como en los enfoques terapéuticos, que nos pro-

ponen co construir encuentros terapéuticos, donde podamos generar oportunidades para el diálogo, y podamos adoptar una posición distinta respecto de los que nos consultan. Se hace cada vez más evidente que el terapeuta experto, que podía definir el problema mejor que los consultantes, no tiene ya un lugar. Como diría Harlene Anderson (2012), no sabemos de la vida de los consultantes y de las variadas maneras en las que han estado resolviendo sus problemas. El terapeuta necesita mantenerse en un estado constante de ser informado por el otro y de aprender más sobre lo que se ha dicho o puede no haberse dicho.

Es así como incorporamos las ideas que nos llegan del posmodernismo, el construccionismo social, las teorías del diálogo; como una metáfora interdisciplinaria dentro de las ciencias sociales que nos exige el escepticismo y el cuestionamiento crítico de nuestras construcciones de conocimiento y de la complejidad de la conducta y de la vida humana contemporánea, impactando en nuestra forma de percibir y conocer nuestro mundo. Esto nos ha significado el paso a un lenguaje que es dinámico, fluído y central en la formación de nuestros conocimientos y la construcción del mismo como un proceso dialógico (Anderson, 2020).

La terapia sistémica ha salido del consultorio y se expande hacia contextos más amplios.

En este sentido el aporte de Jaakko Seikkula y sus colegas de Finlandia resulta muy valioso, pues propone incluir al consultante, su familia, la red social y profesional, en los encuentros terapéuticos (Seikkula, 2019, 2016; Ong, 2019). Esto genera la posibilidad de escuchar a todas las voces en un contexto de equidad que permite entender el problema, hacer planes y crear diálogo en los encuentros con las redes involucradas. De esta manera no son los "expertos" los que deciden el tratamiento, sino que va surgiendo con los miembros de la red participante. En esta medida, los terapeutas que practicamos el diálogo abierto no partimos con una ruta pre fijada sino que, como dijo el poeta Antonio Machado, vamos "haciendo camino al andar" con la participación de todas las voces. Esto, sin duda, es muy retador tanto para los terapeutas como para las familias.

En la actualidad, proveemos de un servicio de atención a familias de escasos recursos económicos, a través de las redes que nuestros alumnos y ex alumnos han ido ampliando en el tiempo.

La pandemia nos trajo la posibilidad de repensar nuestra práctica incorporando el modelo remoto. La creatividad de nuestros alumnos nos llevó a plantear nuevas formas de enseñar, de hacer terapia, de construir equipos reflexivos, de participar desde diferentes lugares. Desde entonces el servicio de atención a familias que viven en lugares alejados del consultorio, o en otras provincias del Perú, es parte de nuestro quehacer.

El regreso a la presencialidad ha traído nuevos retos, nuevas preguntas, tanto para nuestros consultantes, como para los terapeutas familiares. Sin embargo, consideramos que estamos juntos en este camino de construcción conjunta de aprendizajes.

Si bien nos hemos centrado en el camino recorrido por la terapia familiar en Lima –donde en la actualidad existen varias instituciones que imparten formación– la propuesta se ha expandido a algunas ciudades de Perú: Como Cajamarca o Trujillo, que son también polos de difusión de estas ideas, a través de centros de formación en terapia familiar.

Es importante señalar que este enfoque también ha ido evolucionando. Un aspecto que consideramos necesario tener en cuenta, es que hoy, la complejidad nos exige avanzar, incorporar nuevas herramientas, así como replantearnos algunas de las premisas que dieron origen al pensamiento sistémico y, en la medida en que lo hagamos, seguirá teniendo un lugar en el concierto de las psicoterapias, tanto en nuestro país, como en el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Anderson, H. (2020). "El paraguas posmoderno: el lenguaje y el conocimiento como relacionales, generativos, e inherentemente transformadores". En García, A (Ed.) *Terapia colaborativa: Relaciones y conversaciones que hacen una diferencia* (pp. 31-43) U.S.A.: Taos Institute Publications / WorldShare Books.

Anderson, H. (2012). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia.* Buenos Aires: Amorrortu.

Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.

Minuchin, S. (2007). *Técnicas de terapia Familiar*. España: Paidós.

Ong, et al. (2019). Open Dialogue: Frequently asked questions. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 40, 416-428.

Pakman, M. (2011). *Palabras que permanecen, palabras por venir. Micropolítica y poética en psicoterapia*. España: Gedisa.

Seikkula, J. & Arnkil, T (2016). *Diálogos terapéuticos en la red social.* España: Herder.

Seikkula, J. & Arnkil, T. (2019). *Diálogos abiertos y anticipaciones terapéuticas. Respetando la alteridad en el momento presente*. España: Herder.